

1867.

dió del mismo modo, comprometiéndose á igual responsabilidad. El general Vidaurri aceptó también la idea de la salida de Querétaro, queriendo sólo que en lugar de ir á Méjico, fuésemos á Monterey, donde aseguraba al Emperador proporcionarle gente, cañones, armas portátiles, municiones, dinero, y cuanto pudiese necesitar. Y sólo el general Mejía se opuso resueltamente al proyecto, diciendo que era impracticable, porque apenas nosotros saliésemos de la ciudad, el enemigo nos cargaría con todas sus fuerzas, y nos haría pedazos, sin darnos tiempo ni para formar.

»Ofreció al Emperador llevarlo seguro hasta Méjico con todas sus tropas, siguiendo el camino de la Sierra; pero con la condicion de abandonar en Querétaro toda su artillería, carros de municiones, comisaría, equipajes y todo lo demás que no fuera posible llevar por aquel camino. Los ojos del Emperador se arrasaron de lágrimas y dirigiéndose á mí me dijo estas palabras. «Es la primera campaña que hago en este país, y me da vergüenza volver á Méjico, habiendo perdido mi artillería y mis trenes.»

»Por de contado el movimiento quedó sin hacerse. Entónces creí que había sido sólo por la opinion del general Mejía; pero Arellano nos hace saber en su folleto que él fué quien habló secretamente al Emperador para convencerlo de que no podía hacerse. Por lo expuesto, se ve que mis opiniones no eran seguidas por S. M., y que yo no tenía ni la menor influencia en sus determinaciones.....»

La salida propuesta por el general Márquez, que debía verificarse el diez de Marzo, habría sido desastrosa; tal es la opinion de buenos generales; pues aunque de los nueve mil hombres que componían las fuerzas de Querétaro, era la gran mayoría de soldados aguerridos que, mandados por los buenos generales que allí

1867.

estaban, se habrían abierto paso entre las fuerzas sitiadoras muy fácilmente, no lo habría sido llegar á la capital sin haber sufrido ántes una completa derrota; porque de los veinticinco mil republicanos que sitiaban á Querétaro había también un número considerable de soldados aguerridos y ocho mil de caballería. Las marchas y contramarchas que proponía Márquez, no habrían hecho más que infundir la idea en las tropas imperiales de que era una huida, con lo cuál la desercion hubiera disntinuido considerablemente su número. Las buenas retiradas han sido muy difíciles en todos los países, áun con buenas tropas, y en Méjico desastrosas siempre: sin dudar de lo mucho que vale el soldado mejicano cuando tiene buenos jefes, pues es valiente, sumiso y sufrido hasta el extremo, como se vió en la insurreccion y en las guerras civiles posteriores, cualidades por las que oí en Washington prodigarle elogios á Scott, Worth y Twigs, generales que, como hemos visto, estuvieron en Méjico, no se pueden hacer buenas retiradas con él; y en la última guerra franco-prusiana hemos visto que tampoco es fácil hacerlo con tropas más disciplinadas que las mejicanas. El plan del general Mejía era más realizable.

El diez se celebró un Consejo de Guerra; en él censuró duramente Miramon la conducta de Márquez, atribuyéndola á ineptitud, y manifestando que se había cometido una gran falta militar al dejar concentrarse á los enemigos alrededor de la ciudad; á lo cuál contestó Márquez que «había formado ya su opinion, pero que creía conveniente dar algunas explicaciones preliminares para rectificar la que se había emitido; que no se había cometido falta alguna contra las reglas del arte, sino que ya no era posible atacar en detal al enemigo cuando se había querido ir á hacerlo.» Miramon replicó en los términos siguientes: «Señor, haré una decla-

Consejo de Guerra.—Acusa Miramon de ineptitud á Márquez.

1867.

racion importante á V. M. El veintidos del mes último nos reunió y se resolvió entónces, que saldríamos de Querétaro el veintiseis para batir en detal al enemigo; nada se ha hecho, por razones que yo ignoro; pero el resultado inmediato de esta inercia ha sido que las tropas disidentes se han concentrado delante de nosotros. Se ha cometido, pues, una falta contra las reglas del arte militar.» Asistieron á este Consejo los generales Castillo, Escobar, Márquez, Mejía, Mendez, Miramon y Vidaurri, y el coronel de artillería Ramirez de Arellano.

Se fortifica mal á Querétaro.—A artillería que había.—Observacion.

Se fortificó mal y muy precipitadamente á Querétaro: no podía ser de otro modo, visto el poco tiempo y los escasos recursos con que se contaba. Segun la relacion publicada por los jefes republicanos en el *Boletín* del 29 de Junio de aquel año, encontraron en Querétaro la artillería y municiones siguientes:

«15 piezas de á 8;
1 id. de á 6 rayada;
1 id. de á 4 lisa;
1 obus de á 36;
11 id. de á 24;
26 id. de á 12;
1.940 tiros de cañon con bala;
789 de granada;
913 de metralla, y
68.500 cartuchos de fusil y rifle de 15 adarmes.»

De las cincuenta y cinco piezas que aparecen en la precedente relacion, no había más que treinta y dos al empezar el sitio, pues las otras veintitres las tomó el general Miramon á los sitiadores, como verá el lector en el curso de este capítulo.

Intentan los republicanos asaltar la plaza el catorce de Marzo.—Victoria de los imperialistas.—Con-

El trece de Marzo hizo un reconocimiento del convento de la Cruz el Emperador, y el catorce á las diez de la mañana, abrieron el fuego los republicanos sobre el convento y las líneas del Norte, con intencion de dar

el asalto. Fué encargado de la defensa, dándole carta blanca el Emperador para que obrara, Miramon, que los rechazó, perdiendo los republicanos un cañon rayado que se llevó á la plaza, cinco que se le clavaron, setecientos cincuenta prisioneros y muchos muertos y heridos. Pongo á continuacion algunos de los párrafos del parte que dirigió Miramon, de este brillante hecho de armas, al Emperador: «Apénas acababa el cambio de frente que yo había indicado, el cuerpo puesto á mis órdenes, cuando anunció el principio del ataque el fuego de artillería dirigido sobre la Cruz. Entónces me dirigí hácia el cuartel general, sin perder tiempo, para tener la honra de recibir órdenes de S. M.; allí supe que el General jefe de Estado Mayor había mandado que la segunda division se replegara sobre el convento de la Cruz. La actitud del enemigo, concentrado ya al Norte y al Oriente de la ciudad á las diez de la mañana, me obligó á volver al cerro de las Campanas, que lo hice pasando por la línea que ocupaba la segunda division. Al llegar á dicha línea comprendí que, si se efectuaba el movimiento de retirada sobre la Cruz, segun la orden dada por el Estado Mayor General, el enemigo entraría en seguida en la plaza.....

«...Hácia las diez y media cargó vivamente el enemigo en muchas columnas sobre las brigadas de los generales Don Silverio Ramirez y Don Pedro Valdés. En este momento era bastante embarazosa la situacion de las tropas, segun dice textualmente el general Castillo, estando abandonada la línea que cubrían á consecuencia del movimiento de retirada sobre el fuerte de la Cruz, por la orden emanada del Estado Mayor General; y sin la actividad que emplearon los dos Generales citados para volver á ocupar su línea, habría penetrado el enemigo, pues una de sus columnas llegó á apoderarse de uno de los parapetos, en donde fué he-

1867.
ducts del Emperador y de Márquez en la accion.—Premios por este hecho de armas.

1867.

cha prisionera parte de ella por el sétimo de línea...

»...Este movimiento coincidió con la salida que hicieron del fuerte de la Cruz el E. S. general jefe de Estado Mayor Don Leonardo Márquez y el comandante general de artillería Don Manuel R. de Arellano con alguna infantería, y una pieza de montaña, circunstancia que arrojó á las columnas enemigas, que se habían adelantado sobre la derecha del mismo fuerte. Tal coincidencia libertó á la plaza del tenaz ataque, que la amagaba por ese rumbo desde la mañana.» Esta gran victoria costó pérdidas muy sensibles al ejército imperial, entre ellas la del capitán Dominguez. Manifestó la mayor sangre fría el Emperador durante el combate; ojalá hubiera tenido para el gobierno otras cualidades tan grandes como eran su valor y su serenidad. Llevaba S. M. uniforme de general de division, cubierta la cabeza con el sombrero nacional de campo con las extremidades de las alas bordadas de oro.

Dice en sus *Memorias* el teniente de artillería Don Alberto Hans, hablando de la batalla del catorce: «Allí también fuí testigo de un rasgo de valor del general Márquez. En el momento en que el 3.º de línea volvía bajo una granizada de balas, el General subió á la trinchera tras de la cuál se hallaba una seccion de mi batería, diciendo á los soldados: —«¡Entrad, muchachos, ¡entrad! os habeis batido valientemente: ¡viva el 3.º de línea.»

«Las balas de los rifles silbaban y rebotaban contra nuestras piezas; y todos nos admirábamos de no ver caer al General. Le suplicamos que se bajase; no hizo caso alguno de nuestras súplicas. El Emperador, que lo vió, mandó dos veces á su ayudante Ormaechea, prohibiéndole que se expusiera de aquel modo.» No podía hacer traicion á Maximiliano, quien tan valerosamente exponía su vida.

1867.

Al día siguiente, el quince, distribuyó varias recompensas el Emperador á los oficiales y los soldados que se habían distinguido el anterior, y condecoró con la cruz del *Aguila* las banderas de los batallones «Emperador» y tercero de línea.

Se formó un plan bien combinado, y se resolvió atacar á los republicanos el diecisiete al alba; pero se malogró el golpe, por no haber estado algun jefe al tiempo debido con sus tropas en el punto señalado. El mal éxito de la operacion ha dado lugar á mútuas recriminaciones entre los generales Márquez y Ramirez de Arellano, sin que sea posible decir cuál de los dos tiene razon.

Después de los sucesos del diecisiete pasó á mandar la brigada de reserva el coronel Don Miguel López, el traidor, y el general Méndez la primera de infantería de la division de Miramon.

El Emperador había cedido ya al plan del general Márquez de abandonar á Querétaro, y debía ponerse en ejecucion el veinte; pero, variando de pensamiento, convocó para aquel día una Junta de Guerra en la cuál dijo:

«Señores: Hoy se me han comunicado cinco opiniones diversas sobre el partido que debemos tomar en la situacion presente; el Comandante general de artillería, secretario de la Junta, os comunicará esas diversas opiniones. Yo no he querido aceptar ninguna de ellas, sino que siguiendo la marcha que me tracé en Orizava, cuando los Consejos de Ministros y de Estado decidieron mi permanencia á la cabeza del Imperio, os hemos reunido para que, sin preocuparos por nosotros mismos, sino viendo únicamente el bien general y la salvacion de Méjico, nos propongais las medidas que conduzcan á este importantísimo fin. Vuestra opinion acerca del estado actual del ejército y de las futuras

Atacan á los republicanos los imperialistas.—Se malogra el golpe.—Mútuas acusaciones por este acontecimiento entre Márquez y Arellano.—Mando al traidor Lopez.

Junta de Guerra del veinte de Marzo.—Resultado, que es aprobado por el Emperador.—No firmaron el acta Márquez ni Vidaurri.—Lo que dice Márquez sobre este asunto.

1867.

operaciones de la guerra, la aceptaremos sin vacilar y será ejecutada desde luego. Deseando que esta grave discusion sea enteramente libre, hemos resuelto que os entreguéis á ella sin que estemos presentes, y en consecuencia os dejamos solos, encargándoos que trateis tan delicada cuestion con conciencia, y segun lo demandan el honor del ejército y el porvenir de Méjico.»

Terminada la discusion, despues de haberse votado que se continuara la defensa de la plaza, se presentó el Emperador. Pongo á continuacion la parte final del acta de la Junta. «Aceptamos con grato placer», dijo el Soberano luego que supo cuál era la opinion de la Junta, «lo que habeis resuelto; mis deseos y mis esperanzas estaban acordes con vuestra opinion; pero en la duda de que hubiéseis creido conveniente la retirada, y con presencia de la promesa que os habíamos hecho de aceptar resueltamente vuestra opinion, hemos pasado dos horas de verdadera agonía. Ahora, no sólo nos conformamos con la buena idea de continuar la defensa de esta plaza, sino tambien con los puntos secundarios que encierran algunas de las opiniones particulares.»

«Despues de una ligera discusion, quedó resuelto:

»1.º Despejar la izquierda del cerro de las Campanas.

»2.º Poner en accion sobre la retaguardia del enemigo todas las guerrillas de caballería.

»3.º Resolver la cuestion del refuerzo que debe venir de Méjico, y

»4.º Arreglar un medio sencillo, que fué indicado por el Excmo. señor general Jefe de Estado Mayor, para contar oportunamente con el diario, en dinero, de toda la fuerza armada.

»En seguida declaró S. M. el Emperador que había terminado la Junta, y previno al Secretario de ella que

1867.

formulara la presente acta, que para constancia suscriben los Sres. Generales que formaron dicha Junta.»

Aunque asistieron á la Junta, parece que no firmaron el acta los generales Márquez y Vidaurri, sobre cuyo hecho dice el primero: «Como ántes dije, no he leído el libro del Príncipe de Salm-Salm; pero segun se me dice, inserta íntegra el acta del Consejo de Guerra que tuvo lugar en Querétaro, el veinte de Marzo 1867, firmada por el Emperador, Miramon, Mejía, Castillo, Méndez y Arellano; y advierte que por no tener la firma mia, ni la de Vidaurri, debe haber sido firmada despues de nuestra partida. Esta es la razon, porque á pesar de no haber visto yo la mencionada acta, no la reconozco; y ésta es la razon tambien porque no comprendo, como dice Arellano al hablar del discurso del Soberano en aquella Junta, «que está tomado textualmente de los documentos respectivos, firmados por S. M. y por los generales Miramon, Márquez, Mejía, Vidaurri, Méndez, Castillo y Arellano, cuando no hubo más documento que el acta, la cuál publicada ya por el Príncipe de Salm-Salm, demuestra que no la firmamos ni Vidaurri ni yo, advirtiéndolo dicho Príncipe que se firmó despues de nuestra partida.»

Entre los motivos de queja que decía Maximiliano tener contra el Gobierno de la capital, era uno que no le enviaba los húsares austriacos: pero no lo hacía porque era la *única tropa buena que allí existía*, y porque habría sido completamente derrotado el regimiento, ántes de llegar á Querétaro por fuerzas superiores. El doctor Basch acusa infundadamente, y sólo por defender á Maximiliano, á los Ministros. «El que peor se conducía», dice «entre todos los Ministros, era Campos, subsecretario de Estado y encargado del departamento de Hacienda. El Emperador había decidido, por lo tanto, nombrar otro Ministerio dando la presidencia al ge-

Infundados motivos de queja de Maximiliano contra sus Ministros.—Resuelve destituirlos y enviar á Márquez á la capital.—Instrucciones que se le dieron.—Observaciones.

1867.

neral Vidaurri que ya había tenido á su cargo en otra ocasion el departamento de Hacienda, desempeñándolo con celo é inteligencia. El ministerio del Interior se reservaba á Iribarren. Márquez, provisto de los mas amplios poderes, debía trasladarse á Méjico como lugarteniente del Emperador, disolver el antiguo Ministerio, establecer el nuevo, reunir la mayor suma posible de dinero con prontitud, y en todo caso volver á Querétaro con socorros. Insisto particularmente en esta última orden del Emperador, de la cuál se me informó directamente, porque algunos pretenden disculpar á Márquez suponiendo que sus poderes no eran tan amplios cuando, en realidad, le fueron concedidos latísimos por el Emperador. Los hechos ocurrieron tales como los describo: Márquez debía volver á Querétaro con auxilios, cualesquiera que fuesen las circunstancias; sólo había dejado el Emperador al juicio del General el decidir si debía llevar consigo toda la guarnicion de Méjico, dejando abandonada á la capital, ó si convenía sacar de allí una parte de las tropas quedando las suficientes para defender la ciudad. Así me lo aseguró personalmente el mismo Maximiliano.»

A Campos se le pedía dinero, pero ¿de dónde había de sacarlo? ¿Con qué recursos contaba el Erario? ¿Qué hizo el infortunado general Vidaurri? Nada, como verá más adelante el lector: nada, porque no había medio de levantar fondos.

Es cierto que Márquez llevó amplísimos poderes, y que las instrucciones que le dió el Emperador son las que dice el doctor Basch; pero no fué traidor: fué ambicioso como él mismo confiesa en un documento que copiaré más adelante.

En su Manifiesto dice Márquez: «Respecto de Puebla debo decir que, como el Baron de Lago pone en boca del Emperador el cargo de «no haber yo estado nun-

Defensa del general Márquez sobre su marcha á Puebla.—No convence.

1867.

»ca autorizado para marchar á aquella ciudad,» no comprendo tampoco cómo S. M. pueda habérmelo hecho, cuando está tambien en oposicion á sus órdenes más terminantes. Desde ántes que Méjico fuese desocupado por las tropas francesas, y entregado al Soberano, yo cuidé de dictar todas las órdenes necesarias para asegurar el territorio que formaba la comprension de mi mando; y por lo mismo desde el día tres de Febrero de 1867 dí mis instrucciones al general Don Manuel Noriega, en jefe de mi tercera division, situada en Puebla, para todo lo conducente á su seguridad. Aquellas instrucciones terminan con el párrafo siguiente: «Con las fuerzas de que he hecho mencion, con las precauciones que he indicado, y con la certeza de que yo mismo iré en auxilio de esa plaza en caso necesario, tanto V. S. cómo yo estaremos tranquilos respecto de la seguridad de ella.»

»Jamás dí ninguna disposicion sin consultarla ántes con el Emperador, y sin que fuese préviamente aprobada por S. M.; así es que las instrucciones de que hablo, las remití primero al Soberano para que tuviera la bondad de examinarlas, y se sirviera decirme si las aprobaba ó nó. El Emperador las examinó y me las devolvió aprobadas para que fuesen á su destino: lo cuál pruebo con la misma carta de S. M., fecha cuatro de Febrero del año próximo pasado, que comienza de este modo: «Devuelvo á V. las instrucciones al general Noriega, que me parecen excelentes; por consiguiente, puede V. enviárselas cuanto ántes.» Por ésto se ve que desde aquella fecha aprobó el Emperador que yo fuese en auxilio de la plaza de Puebla, y me autorizó.»

No convence la relacion del general Márquez: no creo que al salir de Querétaro llevara instrucciones del Emperador para auxiliar á Puebla; las habría publicado en su Manifiesto, y no se refiriría sólo á las de